COORDINADORA CANTABRA

POR PENSIONES PÚBLICAS Y DIGNAS

www.facebook.com/coordinadoracantabradepensiones

LUNES 23 DE AGOSTO DE 2021

En la Coordinadora Cántabra por unas Pensiones Públicas y Dignas, mientras nuestras pensiones no estén plenamente garantizadas por los Presupuestos Generales del Estado, vivimos con preocupación por todo lo que afecta a los ingresos de la Caja de las pensiones, de la que depende nuestra pensión, inexplicablemente separada de las cuentas generales del Estado.

Y, analizando todos los factores que influyen en la merma de ingresos de la Caja, sacamos la conclusión de que lo que más perjudica a sus ingresos son el paro, la precariedad y la baja de los salarios que, sobre todo, ésta produce.

Dos son los elementos que, temporalmente, uno y, permanentemente, otro, son los causantes de esta situación: la actual crisis provocada por la pandemia, que todos esperamos que termine más pronto que tarde; y la tendencia a sustituir empleos por máquinas, como consecuencia de la aplicación de las nuevas tecnologías, la robótica, la inteligencia artificial y, en general, todos los adelantos que nos permiten trabajar menos y mejor, pero que traen consecuencias muy negativas para quienes dependemos de un empleo para sobrevivir, que somos la mayoría.

En España, en un año dramático, como ha sido el 2020, se han destruido 697.000 empleos, sin contar los trabajadores y trabajadoras que continúan en ERTE`s. Casi la mitad de los empleos destruidos corresponde a tres comunidades: Cataluña, Andalucía y Madrid. Por sexos, la destrucción de empleo ha castigado un poco más a los hombres. Por edad, el empleo juvenil ha sido el más perjudicado por la pandemia. Específicamente, el número de ocupados de menos de 25 años ha caído en el último año en 216.300 personas.

Esos son datos que, mayoritariamente, podemos atribuir a la pandemia. Pero hay otros que se vienen produciendo desde antes de esta crisis, durante ella y que, previsiblemente, se van a producir en el futuro: son las reducciones de plantilla que, sobre todo, las grandes empresas están llevando a cabo, o tienen planeado realizar, y toda la reducción de empleos indirectos que dependen de ellas, reducciones que nada tienen que ver con la pandemia.

Las empresas del Ibex han recortado o pretenden recortar más de 18.000 puestos de trabajo. Solo el Banco Santander ha completado su Expediente de Regulación de Empleo con la salida de 3.572 empleados, y ha cerrado 999 oficinas. Según el Banco

de España, los bancos han recortado un 31% de su plantilla entre 2010 y 2019. Con los despidos anunciados en 2020 y 2021, ese porcentaje se acerca al 40%.

La destrucción de empleo en España no ha cesado, los despidos colectivos anunciados desde que estalló la pandemia en España, en marzo de 2020, afectan ya a más de 45.000 trabajadores. El Corte Inglés, tiene entre manos el mayor recorte de plantilla de su historia, con hasta 3.500 bajas voluntarias. Las energéticas, la automoción y la industria, en general, es el sector que más despidos colectivos ha presentado, seguida por el turismo y, en general, el Sector Servicios.

Pero, independientemente de la pandemia, vamos encaminados hacia una destrucción de empleo continua y permanente, fruto de la aplicación de las nuevas tecnologías: según la OCDE, más de 4 millones de hombres y mujeres españolas pueden perder su empleo por los robots.

Hay trabajos que han desaparecido por completo, con el paso de los años, debido a que, ahora, son llevados a cabo por robots o inteligencia artificial, existen determinados ámbitos y profesiones con un alto riesgo de desaparición, debido a su automatización. El ser humano ha tendido siempre a reducir el trabajo necesario para producir los elementos necesarios para vivir, lo cual es positivo pero, en una sociedad donde la economía domina sobre las reglas del "buen vivir" de la mayoría, en beneficio de unos pocos, la aparición y crecimiento de la desigualdad es inevitable, desigualdad entre personas, entre géneros y entre territorios, desigualdad que desemboca en pobreza para muchos.

¿Deberían los robots y los sistemas informáticos cotizar a la Seguridad Social para compensar la pérdida de cotizantes que ocasionan? Parecerá esperpéntico que unas máquinas sean sujetos de obligaciones sociales y fiscales, el debate está abierto pero, de alguna manera, la sociedad, en general, y Hacienda, en particular, deberá buscar los mecanismos por los que, el beneficio que reporta la implantación de esos sistemas, sea repartido entre todos, y no patrimonio de unos pocos, porque la riqueza la producimos todos con nuestro trabajo, y la investigación que produce esos avances está, mayoritariamente, subvencionada con dinero de todos.

POR UNA CAJA DE LAS PENSIONES FUERTE Y SOLVENTE.

POR UNA REFORMA FISCAL PROFUNDA, POR LA QUE PAGUEN MÁS QUIENES MÁS TIENEN.

GOBIERNE QUIEN GOBIERNE, LAS PENSIONES SE DEFIENDEN.